Texto 7: Homo religiosus – Complementos

Resumen

Este texto ofrece un análisis antropológico y propio de las ciencias de las religiones de los rituales, las prácticas mágicas, el simbolismo sexual y las estructuras secretas de las sociedades arcaicas y premodernas.

El texto combina testimonios etnológicos de testigos presenciales (como los de Jacques Lantier) con análisis fenomenológicos (entre otros, los de Th.P. van Baaren, G. van der Leeuw y W.B. Kristensen) y perspectivas bíblicas.

1. Juicio, muerte y justicia (7.1)

En las comunidades arcaicas, la administración de justicia está estrechamente vinculada al mundo sagrado. En una ordalía o juicio de Dios, un mago administra una mezcla venenosa de plantas para determinar la culpabilidad o la inocencia; quien muere es considerado culpable.

También se emplean objetos consagrados o fetiches, como el *tinse* en el Alto Volta, para dictar sentencias mediante la intervención de los espíritus ancestrales.

En el juicio de los muertos, los habitantes de la aldea piden al espíritu de una víctima que señale al culpable mediante movimientos rituales de un cadáver transportado.

Entre los Kabré de Togo, el funeral de un mago tiene por objeto impedir que este se reencarne en recién nacidos. En Gabón, los jueces actúan como intérpretes del antepasado Byeri y del espíritu vegetal Mundju después de ingerir la planta alucinógena *iboga*.

Frente a estas religiones de la naturaleza, la tradición bíblica (por ejemplo, Jeremías 13) presenta una sanción inmanente o una ley de siembra y cosecha: quienes se entregan a los ritos de la naturaleza experimentan internamente las consecuencias de su propia desviación.

Desde el punto de vista antropológico, estas prácticas se basan en el dinamismo (la creencia en una fuerza vital o *dunamis*) y la kratofanía (la manifestación visible del poder).

2. Magia, rituales y fuerzas sobrenaturales (7.2)

Los rituales mágicos sirven para restablecer el orden cósmico.

Entre los Luba, una mujer poseída es curada introduciendo en su vagina, a través de un cuerno de vaca, un lagarto considerado un espíritu protector.

Entre los Kirdi, un hacedor de lluvia utiliza una imitación de los órganos genitales femeninos, sangre de gallina y melopías rituales para invocar una nube fálica fecunda y provocar la lluvia.

Entre los Bakongo, la capacidad de cambiar de forma, por ejemplo, de convertirse en cocodrilo, se atribuye a aspectos específicos del alma (*yembo* y *kasasa*).

El maleficio o embrujamiento se define como un dominio energético sobre una persona, que se manifiesta en una pérdida extrema de energía, desánimo, molestias físicas y fenómenos extraños.

El uso de amuletos o *gris-gris* ilustra asimismo cómo los objetos mágicos pueden imponer determinadas conductas psicológicas y rituales.

3. Mitos, dioses y simbolismo (7.3)

Las sociedades veneran animales míticos y símbolos a los que se atribuye la fuerza vital suprema.

Entre los Ngbandi, la serpiente mítica recibe el nombre de Toro (Espíritu Supremo) y está estrechamente vinculada a los gemelos.

El concepto del Ser Supremo en el África subsahariana posee un estatus singular: Dios no tiene igual, trasciende todas las cosas y cobra especial protagonismo cuando el orden habitual del mundo se ve gravemente alterado.

Las máscaras sagradas representan la presencia visible (*mana*) de los antepasados fundadores. El culto a la Diosa Madre, como Shakti Kali/Durga en la India o la Kumari viviente en Nepal, muestra que el poder masculino depende de la energía femenina que le sirve de fundamento.

La danza sarda de la Argia recurre a rituales eróticos de encantamiento para propiciar a los espíritus malignos (*argia*) asociados a los insectos.

4. Religión y sexualidad (7.4)

En las religiones de la naturaleza, la sexualidad posee un carácter profundamente sagrado. Entre los Kikuyu, la cultura sexual tiene su origen en el mito de Mumbere y Moombi, e incluye rituales como el *ngweko* (masturbación ritual), destinados a preservar la virginidad.

Entre los Yombe y los Kongo, la mujer es considerada el tabernáculo sagrado de la divinidad ancestral. Su virginidad y su iniciación, guiada por la Mama Mfumu y Kumbi, garantizan que la divinidad la fecunde por medio de su esposo.

La clitoridectomía orienta por completo el deseo sexual hacia el matrimonio después de la iniciación. Las figuras de madera, como el *prokondo* (falo sagrado), actúan como mensajeros mágicos de la fertilidad. Frente a esta sacralidad ritual se encuentran prácticas aberrantes, como las crueles violaciones rituales cometidas por la sociedad secreta Simba.

En el tantrismo oriental, la fuerza vital sexual se transforma en una expansión de la conciencia mediante una disciplina estricta que incluye *asana*, chakras y *kundalini*.

5. Estructuras religiosas secretas (7.5)

Las sociedades secretas preservan tradiciones ancestrales vinculantes. La sociedad Manja posee mitos de iniciación en torno al monstruo Ngakola, en los que el candidato es «devorado» y «renace» como una persona nueva.

Los Hombres Leopardo exigen asesinatos rituales, a menudo de familiares, y el consumo de carne de órganos para alcanzar una unión mágica con el depredador.

Entre las *fetisjeuses* de Dahomey, las mujeres se someten a una iniciación de tres años, tras la cual demuestran su poder nadando ilesas entre cocodrilos.

Sociedades femeninas como Nyembe, en Gabón, celebran ritos reservados en torno a un falo de tierra.

Por último, en la Roma clásica, las vírgenes vestales custodiaban el fuego sagrado del hogar de Vesta. Como *amatae* del dios del hogar (*deus Fascinus*), cualquier transgresión de su castidad conducía a que fueran enterradas vivas, como castigo ritual por perturbar la fuerza vital cósmica.